

“SOCIALISTAS POR EL RELEVO Y LA REGENERACIÓN”

DOCUMENTO NÚMERO UNO

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE CRISIS POR LA QUE ATRAVIESA LA DIRECCIÓN PROVINCIAL DEL PSOE DE MÁLAGA

NECESIDAD URGENTE DE SU RELEVO

El agotamiento y el deterioro que arrastra la actual ejecutiva del PSOE en la provincia de Málaga han llegado a tal límite que de no producirse su relevo a la mayor brevedad posible, con el máximo consenso en la organización, se pone más que en peligro el triunfo de los socialistas malagueños para las próximas elecciones generales y autonómicas.

No se pueden cometer tantas torpezas por parte de la máxima dirección provincial del PSOE de Málaga, antes y después de las pasadas elecciones municipales hasta el día de hoy, como las que se han venido sucediendo y que están llevando a abochornar, desmoralizar y a inhibir de la acción política al conjunto de la militancia, apartando, a su vez, al electorado socialista del necesario apoyo que debe prestarnos. De esta manera se le condena a engrosar las filas de la abstención, hecho que de no corregirse se agudizará de aquí a las inmediatas citas electorales.

Ya representó un toque de atención lo ocurrido en el pasado referéndum de Reforma de nuestro Estatuto de Andalucía. Un partido, desorganizado y desmovilizado, con una dirección incapaz de transmitir lo que nos jugábamos, nada más que pensando en preparar las elecciones municipales de su candidata a la capital, porque su propio fracaso podía ser también el de la mayor parte de esa dirección mediocre hecha a su imagen y semejanza.

Por ello, ya en aquellas fechas comenzaron a hacer correr en la organización malagueña que la ejecutiva del PSOE de Andalucía no estaba por el triunfo de la secretaria general en las municipales. Se interpretaba mal, con la torpeza que suelen caracterizar a determinados dirigentes sectarios de la ejecutiva provincial, la frase

de nuestro secretario general del PSOE de Andalucía, Manuel Chaves, pronunciadas en la apertura de esa campaña, celebrada en el NH, de que lo importante en esos precisos momentos, políticamente hablando, era ganar el referéndum del nuevo Estatuto y no municipalizar, como hacía un PP que no creía en el Estatuto, ese refrendo electoral.

Mítines improvisados que se montaban desde la ejecutiva provincial sin ser avisados con antelación las organizaciones locales, escasas concurrencias, cuando no suspensiones de los actos por haber habido equívocos de fechas, y siempre bajo la queja de que el material de la campaña autonómica no llegaba a los comités locales... En fin, lo propio de un Partido sin organización dirigido por dirigentes instalados en el pluriempleo institucional.

Después vendría la campaña de las municipales. En cada localidad iría pasando lo mismo que lo anterior, pero al tratarse de unos comicios municipales afortunadamente era la agrupación local la que se movilizaba, haciendo su militancia un enorme esfuerzo, aunque estuviera desasistida, siempre actuando aislada como si de un cantón se tratara. A pesar de ello se obtuvieron unos magníficos resultados en la mayoría de los pueblos, bien distintos al logrado en la capital y parte de la costa, que después paradójicamente los dirigentes perdedores, sacando pecho, han ido capitalizando en los distintos foros internos y externos que han participado. Con ello han compensado para su banal satisfacción los fracasos obtenidos en aquellos municipios en los que se presentaron y fallaron.

En este sentido, en Málaga capital nos encontramos ante una candidata que desafiaba, no sólo las encuestas, sino el sentir general de la ciudadanía de la capital, principalmente de los votantes de la izquierda, a la que no le inspiraba ninguna confianza de que pudiera ganar. Para colmo liderando una lista en clave orgánica sesgada, no de ciudad, con incomprensible presencia de muchos de sus integrantes, algunos de los cuales repetían. Echándose de menos la brillantez en sus biografías y con clamorosas ausencias de liderazgos en la ciudad. Encima, con un segundo en la lista, escondido, en crisis de credibilidad desde que denunciara, como el “pelotazo del siglo”, la parcela de la madre del Alcalde del PP, fiasco por el que debió haber presentado la dimisión en su día.

Era la lista de la secretaria general, tras pedir y obtener del conjunto de las agrupaciones socialistas de los distintos barrios plenos poderes y manos libres para su confección y posterior aprobación de su totalidad, a cambio, según manifestaba, de conseguir la alcaldía de la ciudad. Por ello la derrota en la ciudad de Málaga, no lo es tanto del PSOE como de su secretaria general. Pero fracasada en el intento de ser la primera edil, lejos de dimitir, no fue consecuente con la responsabilidad política que había contraído. Todo lo contrario, realizó toda una batería de excusas por la derrota que sonrojarían hasta el menos ilustrado en materia electoral.

Con un enfoque desastroso de campaña, populista, centrada casi en exclusividad en determinados colegios electorales de la zona de Carretera de Cádiz, más preocupada de estar cinco horas en un domicilio particular tomando café y merienda para convencer a esa familia de su voto -modelo más propio del siglo XIX que el de la era digital del siglo XXI caracterizado por potentes medios audiovisuales de comunicación y las nuevas tecnologías- o de figurar como promotora en la firma de volátiles contratos/programas con entidades públicas y privadas que si se lo planteaba el Alcalde también lo firmarían.

Nada de un proyecto global de y para toda la ciudad, desechando y despreciando hacer campaña en la mayoría del territorio de la ciudad, desde el Centro hasta toda Málaga del Este incluido El Palo, porque eran consideradas como zonas de derecha, cuando los resultados de las generales y autonómicas últimas en estos lugares nos acercaron al PP, llegando incluso a ganar en algunas sus mesas. Nuestro electorado desmotivado y sin confianza de que ganara la candidata, desde el oeste hasta el este y de norte a sur, abiertamente se abstuvo, mientras que el del PP se movilizó y volcó en todas las zonas, de ahí los resultados obtenidos a pesar del enorme desgaste que el Partido de Rajoy ya acumulaba en nuestra capital agudizado por la grisácea lista que acompañaba a De la Torre.

Y un error mayor a añadir, no tener un discurso que hubiese calado en la población y que hubiera capitalizado todo el esfuerzo inversor ejecutado, en realización o programación, récord en la historia de la ciudad, de los gobiernos de Chaves y Zapatero. Estación de tren María Zambrano, llegada del AVE, soterramiento de las vías férreas, tren del litoral, plan especial del Puerto,

ampliación del aeropuerto, el Metro, Museo Picasso, Ciudad de la Justicia, los nuevos centros de salud, Aduana cultural, Arraijnal, Museo del Transportes, Consorcio Metropolitano de Transportes públicos, Rehabilitación del Convento de Trinidad...

El colmo de esta errática campaña se puede sintetizar en el mitin, también en el distrito de lo que se entiende por Carretera de Cádiz, donde la candidata fue acompañada, ni más ni menos que por Felipe González. Nula campaña previa de movilización e información convocando a la ciudadanía. Unas escasas trescientas personas asistentes al acto, donde un noventa y nueve por ciento de su composición estaban formada por militantes fieles en el voto.

La candidata en su discurso, ante la perplejidad de presentes, tomó como eje central y monográfico, reflejado después en los titulares de prensa, la promesa de que se iba a traer el Ayuntamiento al antiguo edificio de Tabacalera, lo mismo que venía planteando el PP desde hacía más de tres años y para lo cual facilitó un pelotazo urbanístico a favor de la antigua propiedad ALTADIS.

Para sorpresa de todos, la secretaria general y candidata, ni habló del Metro, cuyo intercambiador y centro intermodal se va a situar en el inicio de esa vasta y densa zona, ni de la peatonalización de Carretera de Cádiz. Ambos grandes proyectos procedentes de la Junta de Andalucía que van a revolucionar y ennoblecer dicho entorno. Si a ello le unimos la inmediata llegada del AVE a Málaga, logro acelerado del gobierno Zapatero a través de la compañera Magdalena Álvarez, cuya magnífica estación de tren María Zambrano, que se encuentra en sus proximidades, la inauguró escasos días antes, quedaba claro la oferta electoral, específica del PSOE, que se podía ofrecer a los esas decenas de miles de vecinos que habitan en dicho lugar.

Por tanto, una vez más, imperdonables olvidos de una candidata que aparte de su obligación de conocer profundamente esos proyectos para transmitir e ilusionar con esas emblemáticas actuaciones a los vecinos de ese distrito, además es secretaria general del Partido.

Para mayor gravedad, después del fiasco electoral, se han ido acelerando los errores y el hazmerreír de los medios de comunicación comenzando por las excusas, más que análisis, que

han hecho transmitir los máximos dirigentes de la dirección del Partido, perdedores en estas elecciones, para justificar los negativos resultados obtenidos.

Así la falta de autocrítica por el resultado habido en las pasadas elecciones municipales en la capital y en otros lugares ha sido el denominador común. Han achacado al hecho nada científico, no recogido en ningún manual demoscópico de que el resultado final había sido “raro, muy raro”, señalando la abstención como causa última de la derrota, largamente anunciada allí donde se ha producido la desconexión o el desgaste de las candidaturas que ha presentado el Partido con las aspiraciones y deseos de la población.

También la no asunción de responsabilidades por quien dos veces consecutivas ha perdido la alcaldía de Málaga, para mayor gravedad secretaria general del PSOE. Frustración que encima conlleva el hecho negativo adicional de que la lista municipal que se ha presentado se configuró sin que estuviera previsto no ganar la alcaldía –a pesar de que era una voz casi unánime en la ciudad- lo que ha dado lugar a que quién podía ser sucesor/a para encabezar la próxima cita electoral no se encuentre presente en el actual grupo municipal ya constituido. Cuatro años sin tocar poder en la capital y además perdidos para dar a conocer, en la batalla diaria municipal con su oposición y propuestas, al futuro Alcalde/sa socialista de la ciudad de Málaga. Lamentable y de una imprevisión no disculpable.

Después, la celeridad con que esa dirección provincial, derrotada en la capital y en sus pueblos, montó las reuniones comarcales, con ausencia de debates, para imponer a los diputados provinciales, la mayor parte de ellos procedentes de los lugares donde más escandalosa había resultado el fracaso electoral, habla por sí solo de la supeditación del interés personal de algunos dirigentes al general del Partido, hecho que se viene reiterando en demasía desde hace años en la organización socialista malagueña.

Previamente a ello, antes incluso que la ejecutiva provincial se reuniera para analizar los resultados electorales habidos, la secretaria provincial había hecho público el nombre de Salvador Pendón como futuro Presidente de la Diputación. Ya tenía conocimiento de que desde la noche del desastre electoral en Ardales –se había perdido casi la mitad de los votos a pesar de haber habido una mayor participación respecto a las del 2003 en un

castigo no dirigido al PSOE sino a su cabeza de lista- se sabía que la pinza entre Izquierda Unida y Falange se iba a producir ante la cerril actitud de nuestro candidato de no estar dispuesto a dejar su acta de edil para que Izquierda Unida votara alcaldía PSOE.

Así, impuestos velozmente los candidatos socialistas a diputados provinciales, la mayoría procedente de los pueblos y ciudades donde principalmente había sido superior el escándalo de la derrota, y asegurados sus cargos institucionales para determinados dirigentes del Partido durante los próximos cuatro años, se llevaría a cabo posteriormente, o sea al revés, a toda prisa y con total improvisación, la chapuza de pactos con Izquierda Unida. Así se dejaron tirados en ese impensado camino a los compañeros de Vélez, Torrox, Ardales (dónde debió dejar el acta de edil Salvador Pendón para facilitar el acuerdo) o Molina. Y eso que estábamos en mejores condiciones para negociar con IU que en el pasado 2003. Contábamos con un diputado más y por tanto con la mayoría relativa, no necesitando como imprescindible el voto de los dos diputados de IU a no ser que hubiera un impensable y escandaloso pacto PP-IU.

Por ello, asegurado IU su presencia en la Diputación, clave para su supervivencia política y organizativa entre la división que le asiste y el proyecto que le acompaña en crisis letal, la presión que realizó en aquellos sitios donde era imprescindible su voto para que obtuviéramos alcaldías socialistas no podía ser el mismo. Amenazas de expulsión a sus díscolos ediles locales en sus declaraciones públicas, pero con la boquita chica diciéndoles en clave interna que solo sería temporal. Así, ya se ha conocido por ejemplo el caso de Molina, con la leve sanción de un año al alcalde de IU, tercera fuerza, que lo obtuvo pactando con el PP, y cuando nos faltaron menos de una decena de votos para obtener la mayoría absoluta. Nada de disolución con la expulsión de su agrupación local entera de IU que fue la que respaldó esa política de “pinza” con el PP.

Y para escándalos posteriores, el viaje privado a la República Popular de China de la secretaria general y su marido pagado por un generoso empresario, coincidente en fechas con la comitiva institucional y empresarial del Presidente de la Junta planteada con el objetivo de penetrar el tejido empresarial andaluz en el inmenso mercado chino. En un momento además muy delicado donde se hacían público los regalos que hacen determinadas firmas

inmobiliarias, incluidas en la operación *malaya*, con la pretensión de influir en la toma de decisiones públicas. Además, ello ocurría concordando en el tiempo con la ofensiva de Javier Arenas en los medios de comunicación denigrando esa positiva actuación exterior de la Junta y asociándola a viaje de placer pagado por el erario público.

Con esta decisión la secretaria general actuaba al margen de lo que es nuestra máxima de siempre. Los socialistas no solo debemos ser honrados sino también parecerlos. Nada se nos perdona en esta materia, a la derecha en cambio se le permite casi todo. Nada se les había perdido por allí a la pareja socialista en esas contraproducentes fechas, más cuando no formaban parte de esa comitiva oficial.

Y a su vuelta otro escándalo. El ultimátum de la dirección máxima del Partido, ejecutiva nacional y la regional andaluza incluida, al alcalde de Mijas en relación con el disparatado salario que se había fijado. Hizo intervenir tardíamente y con desgana, para no quedar off side, a la ejecutiva provincial, quizás por lo mucho que tenían que ocultar algunos de sus miembros y que días después saldría a la luz. Se intuía tras las declaraciones que efectuó Agustín Moreno en el momento de anunciar su abandono de la alcaldía mijeña. Los sueldos de determinados cargos públicos socialistas en las instituciones municipales y provinciales no son transparentes, ya que no se dan a conocer el total de los emolumentos dinerarios que perciben procedentes de distintas instituciones públicas y privadas donde están pluriempleados.

Eso hizo saltar de inmediato las sospechas de determinados medios de comunicación que se centraron en la secretaria general. No era ningún ejemplo de lo que debe ser también emblema de los socialistas: la austeridad.

Curioso que antes del caso salarial la secretaria general se inhibiera de otros asuntos también espinosos que concurrieron en el mismo ex-alcalde de Mijas. En este sentido lo significaron la impudorosa convocatoria, que él mismo firmó, de la plaza municipal de médico ajustada a su medida, a la que se presentó y adjudicó, o el de su voto contrario, publicado en prensa, al Plan Subregional de la Costa del Sol Occidental, aprobado por el Consejo de Gobierno que preside el Presidente de la Junta de Andalucía, secretario general del PSOE de Andalucía.

Y respecto al salario de la pluriempleada secretaria general, extraña que no aplicara ninguna incompatibilidad, por lo menos la política para el desempeño de la máxima dirección del PSOE malagueño con un mínimo de dedicación y eficacia. En este sentido la publicación por la prensa, sin ningún desmentido por su parte, de la acumulación de retribuciones que atesora y que sobrepasan en demasía tanto al Presidente de la Junta como al propio Presidente del Gobierno, ha representado un duro golpe a la imagen pública del Partido y especialmente al comportamiento ético que suele caracterizar a la inmensa mayoría de los militantes. Y encima con un nuevo ridículo expresado en la única respuesta que ha dado a los medios de comunicación: “No lo sabía ya que no me suelo enterar de lo que me ingresan en mi cuenta”. Ello mientras nuestro Presidente y secretario general del Partido a nivel de Andalucía, se veía una vez más incomodado con lo que pasa en el PSOE de Málaga, donde no acaban los escándalos, que respondía sobre esa cuestión a los medios con un lacónico pero contundente: “No es razonable”, donde lo decía todo.

Pues bien, a pesar de lo que estaba cayendo por todos esos desaguisados, impropio de los socialistas, se reunió en esas fechas la ejecutiva provincial. Ahí, lejos de las expectativas creadas por esa convocatoria, las intervenciones de sus miembros fueron de autistas. Se enrocaron, arrojando a la secretaria general. Nadie exigió explicación alguna por los datos salariales que han salido a la palestra –que realmente son incluso aún superiores a los que se han hecho público- mientras que otras intervenciones lo justificaron ya que no había sido ella la que había participado en la decisión, corriendo una espesa manta, o echándole las culpas a la prensa, por emprender una campaña que se le tildó de difamación en contra de la secretaria general.

A nadie se le ocurrió pensar, acudiendo a un símil futbolero, como se ha comentado ya jocosamente por algunos, ante lo ocurrido en la Presidencia de la Diputación o a la propia secretaria general, que en el PSOE de Málaga se prima económicamente por perder y que eso lejos de suponer la pérdida de categoría (dimisión de la secretaria general o el no acceso de un derrotado a la máxima jefatura de la Diputación) descendiendo a segunda, aquí se les coloca en los primeros puestos de la *champion*. Más o menos la práctica histórica de la política del Vaticano, el que no vale en su diócesis, se le eleva a Roma.

Así, en nuestro Partido en Málaga, las cosas son escandalosamente al revés, representando un mal ejemplo para el estímulo (los ganadores en los últimos comicios), la moral del equipo (conjunto de militantes) y la afición (nuestro electorado) que no perdona.

En este sentido, la referida reunión continuó, como si nada hubiera ocurrido, y en este apartado del mismo debate hasta hubo comentarios de diversa índole contra un determinado diario de tirada provincial. Mala cosa que se le echen las culpas al mensajero, menos que sea un medio de tirada diaria. Se ordenó en general el cierre de filas para proceder a pasar al siguiente punto del orden del día que consistía en aprobar la propuesta de nuevo alcalde para Mijas. Allí no había pasado nada, y con ello no se imaginaban, ante el aislamiento en el que están sumidos, que estaban contribuyendo a cavar aceleradamente su propia fosa y la necesidad urgente de su relevo.

Y para guinda, de todos estos hechos más que desafortunados, lo ocurrido en el último pleno municipal del ayuntamiento de Málaga. Aquí el grupo municipal socialista se adhiere a la propuesta del PP de apoyo a lo que presenta el alcalde De la Torre para que los Gobiernos de Zapatero y Chaves le financien, con fondos de la Unión Europea, proyectos, por importe superior a los 700 millones de euros, algunos de los cuales esas propias administraciones han rechazado.

Así figura, que el intercambiador de los distintos transportes públicos (tren, metro y autobuses), se construya en la plaza de la Marina, cuatro veces rechazado por la consejería de Obras Públicas de la Junta por ser inviable técnica y socialmente. Además cuando ya está aprobado y fijado en su zona natural, que está en el entorno de la nueva estación de tren María Zambrano, esa construcción por la Junta del intercambiador de transportes públicos, e intermodal de distintas líneas del Metro.

Otro de los proyectos está relacionado con soterrar el tráfico de vehículos desde el Paseo de los Curas hasta el Paseo Marítimo Picasso a la altura de la espalda del Palacio de Justicia, y que fuera rechazado en su día por el Ministerio de Fomento que preside la compañera Magdalena Álvarez.

Otras de las actuaciones las constituyen el pavimentado y arreglo de polígonos industriales, como el Guadalhorce, o de diversas calles de distintos barrios, de estricta competencia municipal, que el ayuntamiento de Málaga tiene incomprensiblemente abandonado con la indignación de vecinos e industriales.

Esta torpe decisión tomada por el grupo municipal socialista en el ayuntamiento de Málaga, que preside la secretaria general, y que se contrapone a las manifestaciones que días antes realizó el máximo responsable en Málaga de la Junta de Andalucía, ha hecho saltar todas las alarmas políticas en la ciudad. Primero, por su contenido, en cuanto, al no haber sido consensuada la lista de actuaciones, representa una entrega total e unilateral a la estrategia victimista del PP de echarle las culpas de los problemas de la ciudad a las demás administraciones que son precisamente las que están sacando hacia delante, con récord histórico de proyectos en la ciudad, las grandes actuaciones que necesita Málaga. Segundo, porque previamente nuestro grupo municipal no lo ha consensuado con el propio Alcalde, practicando una política de entreguismo incalificable, ni tampoco coordinado con nuestro gobierno andaluz ni con el de España, que sorpresivamente se han enterado de esta más que lamentable decisión una vez consumada. Tercero, porque se le da un balón de oxígeno a un PP en el ayuntamiento de Málaga cuya política despilfarradora le lleva a que las partidas económicas las dedique a sus gastos corrientes, como la publicidad del su autobombo que a todos nos abruma, y no a las inversiones que necesita la ciudad. DE ahí que cada vez que puede sitúa en otras administraciones lo que es competencia municipal. Cuarto, porque ello se lleva a cabo en el momento más inoportuno, en vísperas de la entrevista -dentro de la ronda de contactos que el Presidente de la Junta está llevando a cabo con los alcaldes de las capitales de provincia- que muy próximamente va a tener lugar entre Manuel Chaves y Francisco de la Torre, proporcionándole el grupo municipal socialista al alcalde del PP toda la carnaza que le es necesaria para convertir las expectativas de este encuentro en la monográfica respuesta que el Presidente le va a dar al alcalde de Málaga sobre el empleo de estos fondos FEDER a los proyectos que el PP exclusivamente ha elegido para la ciudad, pero para que lo paguen otras administraciones. Esta encerrona a nuestro gobierno andaluz no admite justificación alguna, más en vísperas de unas elecciones autonómicas.

Incalificable podría definirse esta incomprensible actitud de nuestro grupo municipal hacia los gobiernos que presiden compañeros del Partido. De deslealtad podría señalarse. Aún más, al tener lugar después de unas elecciones municipales y no en sus vísperas, por la que no existía la presión de tener un demagógico titular negativo procedente del potente aparato propagandístico del PP. Pero el momento político actual es otro y esa toma de decisión es un brindis al sol, muchos de estos proyectos carecen de estudios de rigor que lleven a una viabilidad en su ejecución, y son meras maquetas para la galería. Lamentablemente el grupo municipal socialista ha caído en la trampa tendida por el PP y asimismo se ha achicharrado totalmente para hacer oposición constructiva.

Además, con lo fácil que hubiera sido haber marcado el propio discurso de Izquierda Unida, que podía haber sido el nuestro, y que le llevó en ese pleno a abstenerse. Y todo ello cuando para ese pleno municipal le habían estallado diversas cuestiones municipales en los medios al PP, tal y como había representado el escándalo de la situación de abandono irreversible en que se encuentra el Parque Ciudad de Málaga, precisamente pagados por fondos FEDER en la anterior legislatura procedente del Gobierno Aznar. O el estado de abandono en que se encuentra la realización inversora que Costas del Gobierno central llevó a cabo en el Peñón del Cuervo y que desde que fue entregada al ayuntamiento para su conservación y mantenimiento se encuentra enormemente deteriorada. O el rechazo por la Junta del modelo urbanístico del PP para la ciudad de Málaga -donde se incardinan algunos de estos improvisados proyectos presentados ahora a bombo y platillo- que incluye la no realización de las nuevas construcciones previstas en Gibralfaro y su entorno, lugar donde ahora el equipo de gobierno municipal con los fondos FEDER que solicita a la Junta intenta endulzar su rostro, planteando rutas peatonales (¿Viales asfaltados como los del citado Parque Ciudad de Málaga?) y teleférico de dudosa viabilidad ambiental.

Y por encima de todo, la lectura política que se está haciendo de este patinazo del grupo municipal del PSOE, que representa una huida hacia delante de esa nave sin timón que no para en sus naufragios. No es de recibo que se interprete esta obtusa decisión, menos que se realice en clave interna, como que la secretaria general del Partido en Málaga, una vez perdida las municipales, devuelve con una bofetada al máximo responsable de los socialistas andaluces, lo que ella achaca y señala muy íntimamente

como causa última de su derrota: el poco apoyo que ha contado durante su campaña por parte de la ejecutiva andaluza y del gobierno andaluz.

Por el contrario, olvida que en nuestra ciudad han estado presentes, desde Zapatero a Chaves pasando por Felipe González y otros dirigentes tanto federales como regionales, incluidos varios consejeros. No se entiende pues, que la secretaria general, camuflándolo con un falso malagueñismo, (“quiere lo mejor para Málaga”, “ya está bien que solo reciba palos”) haya emprendido esta batalla, bajo la excusa de apoyar una inmadura e improvisada propuesta, en contra de la dirección regional del Partido, que sirve de torpedo para las próximas las elecciones autonómicas. Menos que sus palmeros le aplaudan y a la vez vayan intoxicando y diciendo por doquier que en este desafío, la actual dirección del PSOE de Málaga cuenta con el apoyo de la ejecutiva federal del Partido.

Este hecho es de enorme gravedad e irresponsabilidad aunque no signifique otra cosa que la debilidad patética en la que se encuentra. Impensable que pueda haber en estos momentos división alguna entre la ejecutiva regional y la federal, menos por este nimio tema. La coherencia en el discurso y la unidad de la organización más necesaria que nunca para vencer al PP, presiden esas relaciones más que cordiales entre ambas ejecutivas. Una torpeza e imprudencia más, enormemente peligrosa, que la secretaria general intente abrir grietas donde no existen, aunque sea solo para la galería y consumo interno de sus cada vez menos seguidores, con tal de salvaguardar su propia pervivencia. Es como morir matando para lo que no tiene en esta batalla, ni esa categoría ni cuenta con fuerza suficiente.

Ante este más que deplorable comportamiento que está sembrando entre los socialistas y nuestro electorado de la provincia ruina para las próximas elecciones, ¿Cómo va a ser posible que los futuros candidatos provinciales socialistas, al Congreso de Diputados, Senado y Parlamento de Andalucía, así como nuestros máximos líderes Manuel Chaves o José Luis Zapatero puedan aparecer ni tan siquiera en fotos o acompañados por la secretaria general o por el Presidente de la Diputación sin por ello perder miles de votos de los malagueños? ¿Podemos permanecer con una dirección provincial que está escondida y atrincherada en su búnker, como el franquismo en su última etapa, provocando falsas

divisiones, temiendo, entre muchos hechos, preguntas incómodas procedentes de los medios de comunicación y con una imagen de deterioro ante la opinión pública malagueña impropia de los buenos tiempos que están sucediéndose para el socialismo en España y Andalucía?.

Pero lo más escandaloso de todo ello es que estas prácticas perversas, de doble lenguaje, impropio de los socialistas, apartan al sector de la dirección del Partido de sus militantes y electorado. La acumulación de cargos y salarios, la no aplicación del principio de incompatibilidad que va a asociado a la exclusividad, imposibilita que quien tenía que dedicarse a la secretaría general para hacer un PSOE malagueño cada vez mas fuerte y vertebrado con la sociedad malagueña de izquierda y de progreso, lo pueda llevar al efecto. Al situar su exclusividad en la vicepresidencia de la Diputación, sin dejar NI la tutela de la actividad municipal en el grupo del PSOE en el ayuntamiento de Málaga, NI su presencia en las empresas municipales, NI en UNICAJA, y NI mucho menos en la propia secretaria general del Partido, de la que debió dimitir apenas conoció su derrota electoral, nos lleva irremediamente a todos al desastre.

Y eso significa más de lo mismo: querer estar en todos los sitios y no poder cumplir con nada, siendo la dirección, organización y funcionamiento del Partido la más perjudicada, sin que las remuneraciones de la titular se vean por ello afectadas de esa escasa productividad. O sea lo que ha venido sucediendo hasta la fecha y va a seguir ocurriendo. Crisis locales que se abren siendo la última en enterarse. No tener tiempo para abordarlas y solucionarlas. Falta de iniciativa política en todos los frentes. Desastre en la organización del Partido, en manos de otro diputado dirigiéndola también con la exclusiva en la Diputación y formando parte, tras su derrota, del grupo municipal en la oposición, esta vez en el pueblo de Almáchar, a pesar de haberle hecho frente una débil candidatura montada quince días antes de abrirse el proceso electoral de las últimas municipales. Una política municipal, donde cada uno campea por libre, sin directrices, pero con un discurso común en contra de la política urbanística de la Junta de Andalucía, dirigido por quién asimismo tiene la exclusiva en la Diputación, forma parte del grupo socialista derrotado en el ayuntamiento de Málaga, y es miembro de los órganos de UNICAJA. ¿Es esto una dirección socialista con dedicación al Partido o un sindicato de fracasados en las pasadas municipales con intereses comunes,

bien distinto al del interés general del Partido, bien remunerados para copar, en nombre del conjunto de la militancia, las instituciones públicas y financieras?.

Hasta aquí hemos llegado. Lo que está ocurriendo en la dirección del PSOE no lo perdona ni el electorado socialista fiel, ni el voto urbano a recuperar, y mucho menos, los sectores de la clase media y juveniles que fueron siempre nuestros decisivos aliados a la hora de propiciar nuestros espectaculares triunfos, primero con Felipe González y luego con José Luis Zapatero. Cabe pensar, tan ajeno a ser socialista, que algunos utilizan al Partido como medio, no para cambiar la sociedad, sino para obtener fines particulares.

Si fueran consecuentes, como socialistas, lo que esta dirección tiene que hacer, constituida en su mayoría por los derrotados en las últimas elecciones municipales y con un deterioro de su imagen pública tremenda, es presentar la dimisión de sus cargos orgánicos para dar lugar a una catarsis en el PSOE de Málaga que haga volver a ilusionar al conjunto de la militancia, a la vez que gane la dilapidada confianza de un electorado al que se le ha dado la espalda. Málaga no es de derecha.

Así pues, representando la actual dirección del PSOE en Málaga el mayor hándicap para ganar las próximas elecciones generales y autonómicas, como primer paso para auspiciar un cambio de rumbo, en una nave sin timón que va dando tumbos hasta el naufragio total, hay que exigirle a sus miembros que no continúen haciendo más daño al PSOE con su permanencia en los cargos orgánicos y que presenten su dimisión en bloque para que se abra un debate con la libertad de expresión propia de un partido democrático en su funcionamiento, actualmente secuestrada por coactivas prácticas sectarias y de clientelismo, en dónde prevalece la máxima de que la fidelidad ciega a esa dirección puede verse compensada con un cargo público.

En el plazo de un mes -ahí está el ejemplo de Madrid- puede estar cerrada esta gravísima crisis para poner en pie un nuevo PSOE malagueño ilusionado, en clara sintonía con las direcciones regionales y federales del Partido, y confiado en ganar por goleada las próximas elecciones. Y ello es más que posible conseguirlo frente a un impresentable PP, cada vez más escorado a la extrema derecha, que tiene precisamente en Málaga, en los escándalos de Alhaurín el Grande y en Fuengirola, sus grandes granos nacionales,

equiparables por la tipología de los hechos constatados, aunque presuntos delitos, a los cometidos por Carlos Fabra, dirigente del PP y presidente de la Diputación Provincial de Castellón.

En esos dos municipios citados de nuestra provincia es dónde están los Místers X del que tanto habla el demagogo Javier Arenas, y que precisamente no salen suficientemente a la luz por la grave crisis que sufre la dirección del PSOE malagueño. Al encontrarse arruinada su credibilidad, paralizada su presencia mediática, encerrada en su deteriorada torre de barrizal, oculta a la comunicación, y que solo tiene fuerzas para mantenerse e intentar torpemente enfrentar al PSOE de Málaga con los socialistas de Andalucía, y a éste con la ejecutiva nacional, a la vez que tiene secuestrado el entusiasmo, la acción política, y la autoestima que siempre ha caracterizado a la militancia del PSOE y que en estos momentos están con la cabeza escondida, debido al bochorno que le representan las acciones u omisiones de sus dirigentes provinciales.

Así, la necesidad de que ganemos en Málaga las próximas elecciones generales y autonómicas, pasan por el urgente relevo de la actual dirección provincial del Partido.

Fdo: COLECTIVO DE MILITANTES, "SOCIALISTAS POR EL RELEVO Y LA REGENERACIÓN". Málaga, 30 de Julio de 2007.